

Trayectorias de una disidencia partidaria: el grupo de izquierda del socialismo argentino de los años treinta.¹

Ilana Martínez

Universidad de Buenos Aires

La disidencia: algunos argumentos

Desde las postrimerías de los años veinte y durante la mayor parte de la década del treinta el Partido Socialista argentino (en adelante, PS) experimentó un fenómeno de disidencia política en su seno que culminó en 1937 con una importante escisión partidaria. Una de las características de este sector disconforme, conocido como “grupo de izquierda”, fue su relativa heterogeneidad. Dentro de sus filas hubo militantes para quienes la mentada *vuelta a Marx* conduciría, a poco de andar, el paso directo al comunismo; mientras que otro sector entendía que la radicalización implicaba la posibilidad de modificar las estructuras partidarias en la búsqueda de una posible “toma del poder”; en tanto otros enfrentaron al Comité Ejecutivo Nacional (en adelante, CEN) por la distribución de los cargos internos – fenómeno que no ha sido excepcional en distintos partidos políticos; finalmente, hubo simpatizantes del grupo en el plano ideológico que, ante la escisión de 1937, prefirieron quedarse en el partido.²

¹ Este estudio se inicia en el año 1929 con la publicación de la revista *Bandera Roja* y se detiene a fines de 1935 cuando el tercero de los emprendimientos editoriales aquí analizados, la publicación *Izquierda*, finaliza su tirada.

² En mayo de 1937 se crea el Partido Socialista Obrero (en adelante, PSO); Sobre la trayectoria de la izquierda socialista durante los años treinta y el PSO consultar: Nicolás Iñigo Carrera, *La estrategia de la clase obrera. 1936* (Buenos Aires: Madres de Plaza de Mayo, 2004) y “Alternativas revolucionarias en los 30: la Alianza Obrera Spartacus y el PSO”, en Hugo E. Biagini y Arturo A. Roig (directores) *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo*

Fueron sus propios miembros y sus adversarios quienes denominaron a este sector de militantes disidentes como “grupo de izquierda” y si bien se retoma aquí dicha caracterización ello reclama la toma de ciertos recaudos. Por una parte, muchas de sus demandas no coincidieron plenamente con el programa clasista que pretendían detentar; la bandera del clasismo y del Programa Máximo abrigó a una heterogénea serie de personalidades y también de reclamos. Así, la radicalización ideológica fue, en parte, la articulación de un conglomerado de postulados y tomas de posición en debates diversos, que exhibían una nota común: el profundo malestar desatado por el férreo control del aparato partidario, ejercido por la cúpula dirigente tanto en lo organizativo como en lo ideológico. Este estudio propone, entonces, considerar la serie de conflictos que se desarrollaron en el interior del PS durante el período como un proceso en el que se conjugaron estrechamente debates ideológicos con disputas institucionales, estas últimas referidas más plenamente a las pujas por la distribución interna del poder. Si se aplica el esquema que propone Angelo Panebianco, el grupo aquí analizado puede ubicarse dentro de la categoría de “tendencias” de un determinado partido político, caracterizadas por poseer una cohesión interna lábil, ser fluidas y fruto de agregaciones episódicas y discontinuas.³

Este análisis privilegia el tratamiento de las diferentes batallas que la disidencia le planteó a la dirigencia volcadas en los tres emprendimientos de la prensa periódica promovidas por estos militantes: *Bandera Roja*, *Tribuna Marxista* de

XX. Tomo II, “Obrerismo, vanguardia, justicia social, 1930-1960” (Buenos Aires: Biblos, 2006); María Cristina Tortti, *Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical* (Buenos Aires: CEAL, 1989) y *Clase obrera, partidos y sindicatos. Estrategias socialistas en los 30* (Buenos Aires: Biblos, 1989), Pablo Lacoste, *El socialismo en Mendoza y en la Argentina* (Buenos Aires: CEAL, 1993, 2 vols); Carlos Miguel Herrera, “Corrientes de izquierda en el socialismo argentino, 1932-1955”. *Nuevo Topo, revista de historia y pensamiento crítico* (n° 2, abril/mayo de 2006); Osvaldo Graciano, “Los debates y las propuestas políticas del Partido Socialista argentino, entre la crisis mundial y el peronismo, 1930-1950”. *Revista Complutense de Historia de América* (Vol. 33, 2007); Mariana Luzzi, “De la revisión de la táctica al Frente Popular. El socialismo argentino a través de *Claridad*, 1930-1936”. *Prismas. Revista de historia intelectual* (N° 6, 2002); Juan Carlos Portantiero, “El debate en la socialdemocracia europea y el Partido Socialista en la década de 1930”, en H. Camarero, y C.M. Herrera (comp.), *El Partido Socialista en la Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo* (Buenos Aires: Prometeo, 2005) e “Imágenes de la crisis: el socialismo argentino en la década de 1930”. *Prismas. Revista de historia intelectual* (N° 6, 2002); así como: Ilana Martínez, *Por la vuelta a Marx. El ala de izquierda del Partido Socialista argentino, 1929-1935*. Tesis de Maestría (Instituto de Altos Estudios Sociales - Universidad Nacional de San Martín. Buenos Aires, 2012); “Lecturas del pasado nacional en un sector de la izquierda argentina: del grupo de izquierda del Partido Socialista al Partido Socialista Obrero, 1929-1938” en Andrés Bisso, E. N. Kahan, & Leandro Sessa, L. (Editores), *Formas políticas de conmemorar y celebrar el pasado (1930-1943)* (La Plata: Ceraunia, 2014) y “Un acercamiento a la izquierda del Partido Socialista a través de su prensa periódica. La revista *Izquierda. Crítica y Acción Socialista*, 1934-1935” *Papeles de Trabajo* (Año 2, N° 3, Buenos Aires, 2008), entre otros.

³ Las tendencias se diferencian de las “facciones” por su grado de organización, que en el caso de las últimas implica la existencia de fuertes bases de poder propias y un cierto control del partido en cuestión. Ver Angelo Panebianco, *Modelos de partido* (Madrid: Alianza, 1995): 149 y 203-211.

1929; *Cauce. Tribuna del pensamiento marxista*, publicada desde 1933 a 1934 e *Izquierda. Crítica y acción socialista*, de 1934 hasta 1935. Se analizarán especialmente, aquellas contiendas que permiten reconstruir tanto la trayectoria general del fenómeno de disidencia, como los derroteros individuales de estos hombres y mujeres que, enfrentados por diversos motivos al CEN, participaron de esta experiencia.

A fin de introducirnos en la problemática de los conflictos por los que atravesó el espacio socialista durante el período, es necesario destacar que en las distintas publicaciones del grupo se remarcó permanentemente la existencia de una tradición radical previa dentro del PS que habría abogado por “la vuelta a Marx” y la recuperación del Programa Máximo. En un escenario partidario atravesado desde su fundación por distintos debates internos—que en algunos casos llevaron a escisiones y fracturas—, el ala disidente de los tempranos treinta apostó a legitimar sus posiciones recuperando un enlace con la citada tradición radical. Si bien el predominio del núcleo partidario que rodeaba a Juan B. Justo fue muy temprano—concretándose ya a dos años de su fundación, en el Segundo Congreso Ordinario de 1898—, este fenómeno tuvo un desarrollo conflictivo. Durante los años subsiguientes a la creación del PS se produjeron disputas y fracturas y lo que José Aricó ha denominado la “hipótesis de Justo” se fue imponiendo, pero con reparos y dificultades.⁴ Según Aricó, la original versión del socialismo planteado por Justo—adaptado a las condiciones específicas de un capitalismo agroexportador periférico—se iba a caracterizar, entre otros puntos, por considerar que la participación política era un factor imprescindible en la transformación del Estado. Se esbozaba así la doble tarea para el partido: luchar por los intereses de clase de los trabajadores y conducir a la vida política local hacia la constitución de partidos orgánicos.⁵

El núcleo dirigente se organizó en torno de la figura de Justo y sus miembros, vinculados además entre sí por una cohesionada y compacta red de relaciones familiares, lograron controlar la estrategia partidaria ocupando la mayoría de los cargos del CEN.⁶ Luego de la aplicación de la Ley Sáenz Peña, las bancas

⁴ José Aricó, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina* (Buenos Aires, Sudamericana, [1980] 1999).

⁵ Durante el primer decenio del siglo XX se sucedieron una serie de debates que atravesaron la vida partidaria y enfrentaron a la dirigencia con una multiplicidad de actores dentro del PS. Los casos más destacados de estas voces disonantes involucran a las figuras de José Ingenieros, Manuel Ugarte y Alfredo Palacios, así como a la corriente soreliana—conocida como “sindicalismo revolucionario.”

⁶ Juan B. Justo, Enrique Dickmann y Nicolás Repetto contrajeron matrimonio con las tres hermanas Chertkoff—Mariana, Adela y Fenía, respectivamente—, quienes a su vez impulsaron la creación del Centro Socialista Femenino en 1902 y de la Unión Gremial Femenina en 1904. El hermano varón, Naum Chertkoff, se casó con la hermana de Justo. Luego, dos hijas de Justo se casaron con miembros de la familia Dickmann.

socialistas en el Parlamento fueron ocupadas por muchos de los miembros de la dirigencia partidaria, pasando a conocerse este núcleo como Grupo Parlamentario. Sus representantes más destacados fueron Enrique y Adolfo Dickmann, Nicolás Repetto, Mario Bravo, Jacinto Oddone, entre otros. Para estos, la vía parlamentaria se convirtió en la clave para la realización de las múltiples reformas contenidas en su Programa Mínimo; las referencias al marxismo doctrinario quedaron así reducidas casi exclusivamente al plano declamatorio.

La acción parlamentaria del PS desarrollada entre la posguerra y la crisis mundial del '29, fue consecuente con su programa reformista, intentando concretar por la vía legislativa sus propuestas de democratización de la economía, con leyes de combate a los monopolios y trusts, impuestos progresivos al suelo, protección a la pequeña producción agrícola en arrendamiento, fomento del cooperativismo y el fortalecimiento del libre comercio con la eliminación o reducción de derechos aduaneros a las importaciones [...] El centro neurálgico del conjunto de propuestas de los parlamentarios socialistas continuó siendo el reconocimiento jurídico de los sindicatos y de la jornada de ocho horas de trabajo. (Graciano 30)⁷

En este sentido, fueron los debates en torno a la cuestión “partido de clase” vs. “partido de ciudadanos” de las cercanas experiencias previas de disidencia, los recuperados por el grupo de izquierda.⁸ Específicamente, las dos escisiones partidarias protagonizadas por los “internacionalistas”, en 1917, y la que se aglutinó en torno a los “terceristas”, entre 1920 y 1921.⁹ Razón por la cual, una imagen bastante difundida en la producción dedicada a estas cuestiones—promovida inicialmente por la propia “historia oficial” del PS—consolidó la imagen del proceso como una consecuencia directa la “infiltración comunista” en su seno. Previo reconocimiento de los “errores del pasado” e impugnando aquel proceso de radicalización política, el libro *Quinta Columna Bolchevique*—del diputado nacional por el socialismo y miembro fundador del PSO, Joaquín Coca—

⁷ Osvaldo Graciano, “El Partido Socialista de Argentina: su trayectoria histórica y sus desafíos políticos en las primeras décadas del siglo XX”. *A Contracorriente. Journal on Social History and Literature in Latin America* (Vol. 7, N° 3, Spring 2010).

⁸ Consultar: Ricardo H. Martínez Mazzola, “La ciencia frente a la esfinge. Las interpretaciones socialistas del populismo en la Argentina”, en Ana Britos Castro; Paola Gramaglia y Sandra Lario, (comps.), *Intersticios de la política y la cultura latinoamericana: los movimientos sociales* (Córdoba: Publicaciones FFyH, UNC, 2011): 2; Hernán Camarero y Carlos Miguel Herrera, *El Partido Socialista en la Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo* (Buenos Aires: Prometeo, 2005): 10 y Graciano, “El Partido Socialista de Argentina”, 11-12 y 18.

⁹ En abril de 1917, debido al enfrentamiento interno que provocaba la posición frente a la guerra, el PS sufre una escisión que en enero de 1918 deriva en la creación del Partido Socialista Internacional, convertido en 1920 en el Partido Comunista. Desde comienzos de los años veinte se fue conformando una nueva corriente disidente denominada “tercerista”, pues planteaba su adhesión a la Tercera Internacional. Su principal dirigente fue el senador Enrique Del Valle Iberlucea. En 1921 este grupo fue expulsado y resolvió adherirse al PC—a excepción de Del Valle Iberlucea, quien enfermo, moría ese mismo año.

ejemplifica la modalidad de los militantes “arrepentidos” que vuelven a las filas partidarias.¹⁰

Al tiempo que la dirigencia partidaria acusaba a estos militantes de “bolchevzantes”, el comunismo local les asestaba duras críticas. Los comunistas tuvieron demasiados puntos en común con la izquierda socialista y los sectores que se definieron a sí mismos como socialistas revolucionarios procuraron delinear su identidad distanciándose no solamente del reformismo, sino también de lo que denominaron la intransigencia revolucionaria del comunismo.¹¹ Explicar el proceso de disidencia a partir de la probable infiltración comunista impide reflexionar sobre las causas que hicieron posible que este discurso radicalizado prendiese hondamente en un sector considerable de militantes e intelectuales del partido e incluso, los impulsase a embarcarse en la organización de un nuevo partido político.

Si bien la tensión revolución/democracia—habitualmente presente en el socialismo internacional—es una de las claves analíticas insoslayables a la hora de analizar el proceso de radicalización y disidencia, por sí misma no resulta suficiente para este caso en y es necesario desarrollar sus particularidades. Durante 1929 y 1935, esta renovada voluntad por empujar al partido “hacia la clase” revistió características originales frente a las disputas protagonizadas por internacionalistas y terceristas en los años que siguieron a la Revolución de Octubre. El grupo de izquierda, en los treinta, consolidó sus posiciones en una trama de demandas y propuestas que fueron más amplias que el llamado a la bolchevización. Estos militantes impulsaron la modificación de la organización partidaria a fin de lograr una redistribución interna del poder; así como la consolidación de un programa económico que contemplase la especificidad de las diferentes actividades

¹⁰ Consultar *Quinta Columna Bolchevique* (Buenos Aires: Talleres Gráficos Súper, 1940). El dirigente socialista Enrique Dickmann al referirse al XXII Congreso Ordinario del PS de 1934 sostuvo que “el despacho de la minoría—haciendo referencia al grupo de izquierda—traducía cabalmente el espíritu comunista que lo inspiraba [...] en vísperas de la elección presidencial de 1937, una nueva escisión se produjo en el partido, esta vez dieron el llamarse socialistas obreros [...] elementos extraños infiltrados poco a poco, con una consigna de afuera, fielmente interpretada y cumplida por agentes secretos”, en *Recuerdos de un militante socialista* (Buenos Aires: La Vanguardia, 1949): 237-238.

¹¹ Siguiendo los planteos de Tortti, *Estrategia del Partido Socialista*, e Iñigo Carrera, “Alternativas revolucionarias en los 30”; en este análisis se sostiene que estos ataques, más que un debate teórico, revelaron una disputa por captar voluntades y adherentes. Iñigo Carrera destaca que si bien desde la perspectiva de los que adhirieron al PC, el surgimiento de esta ala de izquierda suele fecharse en 1932 y que inmediatamente después de la derrota sufrida en el congreso partidario de 1934, el grupo se afilia al comunismo, se trata en realidad de dos procesos distintos. Aquellos militantes reunidos en torno al periódico *Cauce* fueron expulsados del partido luego del congreso e inmediatamente se incorporan al PC, pero también existió otra línea nucleada alrededor de la revista *Izquierda*, que no siguió el camino de la afiliación individual al comunismo.

productivas regionales; llamaron también a la federalización del partido, entre otras múltiples demandas, que los distinguen de los actores del cercano pasado socialista.

Por otro lado, la abstención del radicalismo y el consecuente crecimiento del PS en distritos del país donde anteriormente su representación era poco relevante agregó una nueva nota que caracterizaba la situación en la primera mitad de la década de 1930.¹² El aumento del poder electoral de las federaciones provinciales traccionó una serie de reclamos que demandaban desde cambios en los aspectos organizativos hasta el replanteo de las mismas bases ideológicas del partido.

Elencos y trayectorias

Si bien la producción historiográfica abocada al análisis del socialismo argentino durante este período centra su mirada en el golpe de Estado de 1930 como punto de partida para estudiar el proceso de radicalización política, en este trabajo se sostiene que ya para 1929 es posible encontrar a un grupo que abogaba por la recuperación del Programa Máximo y estaba envuelto en una fuerte disputa ideológica con la dirigencia partidaria. Estos militantes llevaron adelante el emprendimiento editorial *Bandera Roja. Tribuna Marxista*, publicado durante todo ese año. La Dirección de la revista consideraba que el socialismo era en el país, la fuerza política con mayor capacidad para transformar la sociedad. Este proceso debía ir precedido por la modificación de la estructura interna del partido, dado que el mismo se encontraría salpicado por los vicios atribuidos a las organizaciones políticas burguesas. *Bandera Roja* se publicó mensualmente, de marzo a noviembre de 1929.¹³ Los artículos no contaron con firmas o señas identificadoras.

Uno de los temas recurrentes de la revista fue el ataque a la decisión de la dirigencia de aceptar el reingreso de miembros del PS Independiente.¹⁴ Las

¹² Si bien el abstencionismo se convirtió en la línea oficial partidaria, en torno a ella existieron debates y objeciones dentro de las filas radicales. La política “concurrencista” del radicalismo tucumano dio cuenta no sólo de los enfrentamientos en el interior del partido, sino también de la compleja política en torno a la cuestión radical desplegada por el gobierno de Justo. Sobre esta cuestión consultar: Ana Virginia Persello, *El Partido Radical. Gobierno y oposición, 1916-1943* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2004) e *Historia del Radicalismo* (Buenos Aires: Edhasa, 2007).

¹³ Cuenta con un formato de ocho páginas, publicándose un total de nueve números. Cabe mencionar la existencia de otros dos emprendimientos editoriales que, en la Argentina, compartieron el nombre de *Bandera Roja*: el primero fue publicado en 1919 y su título completo era *Bandera Roja. Diario de la Mañana*. Perteneció al círculo anarquista rosarino. La segunda publicación, de marzo a julio de 1932, estuvo enmarcada en el ámbito de las publicaciones comunistas. Sin ser un órgano oficial del partido, se constituyó como un intento por continuar la censurada *La Internacional*. Su subtítulo fue *Diario obrero de la mañana*.

¹⁴ La particular coyuntura de finales de los veinte profundizó la problemática institucional en el PS que se resintió duramente con la escisión que en 1927 devino en la

denuncias y acusaciones del grupo por el retorno de los elementos llamados libertinos estuvieron en sintonía con las críticas más generales sobre el rumbo político tomado por el partido. En este sentido, para los articulistas de *Bandera Roja* la escisión de 1927 representó un proceso de descomposición cuyos orígenes se remontaban a la temprana elección de una estrategia reformista. La conformación del PSI estaría dando cuenta “del fracaso de las ilusiones derechistas del partido.”¹⁵ El desenlace de las disputas con la dirigencia no se hizo esperar; a los tres meses del lanzamiento del primer número el CEN envió la Circular 39, a todos los centros socialistas, donde se exigía la expulsión de aquellos militantes que participasen de *Bandera Roja*. Se catalogaba a los miembros del emprendimiento como “viejos afiliados, sinceramente equivocados o creyendo todavía en las virtudes de cierta literatura que se llama doctrinaria.”¹⁶ Al tiempo que desde el CEN se los acusaba de impulsar una estrategia “escisionista y bolchevizante”, que estaría impulsada por la Comintern, el grupo recibía críticas acérrimas por parte del comunismo local.¹⁷ El último número de *Bandera Roja* respondió a las acusaciones efectuadas desde *La Internacional*, órgano de prensa del PC, de este modo:

Desde la aparición del primer número de *Bandera Roja*, hemos sido objeto de parte de los sabelotodo de *La Internacional* de continuos ataques por nuestra actividad dentro del PS [...] Sin entrar a considerar el contenido ideológico, prejuzgan, estigmatizan y condenan a militantes sinceros pero que según su criterio mezquino sólo son puros, probados y consientes, los que actúan con ellos o los que se hayan bañado con el agua del Jordán [...] que es el Partido en que ellos militan.¹⁸

En el artículo sugerentemente titulado “Fluidez perniciosa”, el grupo editor mantuvo su derecho a disentir dentro de las filas socialistas, sosteniendo que el debate doctrinario favorecería el accionar del partido y negando redondamente pretender objetivos disolventes.¹⁹ Finalmente, en noviembre de 1929, se publicó el

creación del Partido Socialista Independiente y la muerte de Justo, un año más tarde. Ver: Horacio Sanguinetti, *Los Socialistas Independientes* (Buenos Aires: CEAL, 1987); Leticia Prislei, “Periplos intelectuales, revisionismos y algunas reflexiones sobre el Partido Socialista Independiente”, en Camarero y Herrera, *El Partido Socialista en la Argentina*; Graciano, “El Partido Socialista de Argentina”; Pablo Pérez Branda, “Conflictos en el interior del socialismo. Coyuntura divisionista y génesis organizativa del Partido Socialista Independiente, 1927-1928”. *Actas V Jornadas EMI* (Rosario: octubre, 2008), entre otros.

¹⁵ *Bandera Roja*, N° 7 (septiembre de 1929): 2.

¹⁶ *Bandera Roja*, N° 4 (junio de 1929): 5.

¹⁷ En 1928 el VI Congreso de la IC mostró dos grandes tendencias. La primera fue la de promover un viraje en la táctica que predominaba en el V Congreso, en cuanto a la alianza con la burguesía nacional. Ello era la consecuencia de la actitud de Kuomintang contra los comunistas, así como de las acusaciones de los trotskistas a la Comintern por la derrota con la revolución en China. La respuesta de la IC fue la de volcarse a una táctica sectaria y ultra izquierdista, la llamada “clase contra clase”, que sería dominante en el tercer período.

¹⁸ *Bandera Roja*, N° 9 (noviembre de 1929): 2.

¹⁹ *Bandera Roja*, N° 1 (marzo de 1929): 5.

noveno y último número del emprendimiento, destinado a impugnar los intentos del CEN por establecer una supuesta alianza política con miembros del PSI.

El año 1930 inaugura una nueva etapa política en la Argentina. Como se ha señalado, el corte elegido por la mayoría de los análisis dedicados al examen del proceso de radicalización entiende que fue el tácito apoyo al golpe de Estado por parte de la dirigencia socialista lo que precipitó el descontento y el viraje hacia posiciones más visiblemente clasistas de un importante sector de sus militantes. Sin embargo, como señala Darío Macor, es necesario destacar que “para el PS, aún cuando el enfrentamiento con el yrigoyenismo habilitaba una mirada complaciente con su derrocamiento, la dictadura de Uriburu mostró ya en las primeras medidas sus lazos de parentesco con el fascismo, y por lo tanto, la oposición se hizo cada vez más clara.”²⁰

Para 1931, la figura de Uriburu se encontraba desgastada dentro de las mismas Fuerzas Armadas. Presionado para retornar la normalidad institucional por los distintos partidos, la mayoría de los medios de prensa y especialmente, por el influyente sector de altos oficiales reunidos en torno al General Agustín P. Justo, el gobierno ensayó una salida electoral—diseñada por su Ministro del Interior, Matías Sánchez Sorondo. La contienda en la provincia de Buenos Aires, el 5 de abril de 1931, dio como vencedora a la Unión Cívica Radical (en adelante, UCR). A la anulación de los comicios le siguió el veto a la candidatura de Alvear—para las elecciones presidenciales de noviembre de ese mismo año—, y a esto último el radicalismo respondió con la implementación de la política de abstención. Denunciando la ilegitimidad del gobierno los radicales mantuvieron—conjuntamente con los levantamientos armados—la estrategia abstencionista, hasta el año 1935.²¹

Durante este período, el PS recibió su mayor caudal de votos y su representación parlamentaria alcanzó cifras que no volvieron a repetirse a lo largo de su historia, con 43 diputados y 2 senadores. Es posible suponer que para la dirigencia del socialismo argentino el costo político por participar del juego establecido por el oficialismo fuera alto y que las encarnizadas batallas ideológicas libradas en su seno estuviesen dando cuenta de ello. De seguirse este razonamiento, tal participación puede ser entendida como otro de los factores que motorizó el

²⁰ Darío Macor, “Partidos, coaliciones y sistema de poder”, en Alejandro Cattaruzza (Dir.), *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Nueva Historia Argentina, Tomo VII (Buenos Aires: Sudamericana, 2001): 72.

²¹ Si bien el abstencionismo se convirtió en la línea oficial partidaria, en torno a ella existieron debates y objeciones dentro de las filas radicales.

proceso de radicalización y disidencia.²² Sin embargo, como ya se ha señalado, el proceso de disidencia no debe ubicarse únicamente en un plano ideológico, sino también en aquel nivel más pragmático que involucró las pugnas por la distribución interna del poder. El novedoso caudal de votos que recibió el partido, con la abstención radical, fue especialmente impactante fuera de la Capital Federal e implicó el crecimiento de distintos centros y federaciones del interior. Puede entonces sostenerse que la modificación del equilibrio de poder en un partido en rápida expansión en regiones y distritos anteriormente marginales, cambió las reglas del juego institucional y contribuyó a crear las condiciones necesarias para el crecimiento de la disidencia.²³

Hacia finales de 1932, los debates internos reactivados por la nueva coyuntura se incrementaron con el enfrentamiento desatado entre la Federación Socialista Mendocina (en adelante, FSM) y el CEN, acerca del “cambio de táctica” que el sector de izquierda demandaba.²⁴ La FSM cumplió un rol fundamental en la disidencia, convirtiéndose junto con las Juventudes Socialistas, en uno de los epicentros de la tendencia radicalizada. En Mendoza el PS alcanzó el gobierno comunal de Godoy Cruz por tres mandatos consecutivos. Contigua a la capital provincial, la comuna constituía una continuidad con la ciudad de Mendoza, siendo uno de los núcleos de trabajadores más importantes de la provincia. La relevancia de controlar este distrito radicaba en sus altos índices de población, de preponderante carácter proletario—esta área agroindustrial concentraba la actividad intensiva de la vid y la mayor parte de la actividad bodeguera.

Entre los dirigentes de la FSM se encontraban Arturo P. Balmaceda, Albino Casteller, Santiago F. Castromán, Gustavo Cisternas, José Cobas, José V. García, Benito Marianetti, Andrés Moroy y el mencionado Renato Della Santa; algunos de ellos se consolidaron como figuras destacadas del grupo de izquierda y posteriormente, de la dirigencia del PSO. El caso más emblemático fue el de su

²² Al respecto, algunos miembros del grupo de izquierda sostuvieron hacia 1935 sobre el caso puntual del Territorio Nacional de La Pampa: “durante el gobierno conservador, los fáciles triunfos electorales del partido, enquistaron muy pronto en los socialistas prácticos, iniciando una era de contemporalización con el privilegio [...] Todas estas atrocidades de principios y de doctrina tenían que separar, lógicamente, a la familia socialista”, en *Izquierda*, N° 6 (junio-julio de 1935): 32-33

²³ Nicolás Iñigo Carrera discute con la difundida imagen de un socialismo radicado en la Capital federal, señalando no sólo la variedad de distritos donde el partido logró hacerse de varios puestos, sino también el crecimiento de agrupaciones y afiliados. Consultar Iñigo Carrera, “La clase obrera y la alternativa parlamentaria (1932-1936): el Partido Socialista”, en Camarero y Herrera, *El Partido Socialista en la Argentina*, 255-258; Graciano, “Los debates y las propuestas políticas del Partido Socialista argentino”, 246; y Martínez, *Por la vuelta a Marx*, 85-117.

²⁴ Lacoste, *El socialismo en Mendoza y en la Argentina...* passim.

Secretario General Benito Marianetti.²⁵ En 1932 publicó el ensayo político *La conquista del poder* en el que, asumiendo posiciones leninistas, sostuvo que, si bien el “Estado burgués” había sido capaz de absorber una serie de reformas, al haberse llegado a un cierto límite recobraría su carácter de órgano de opresión de clases. Como tal, no podría llegar nunca a convertirse en un “Estado socialista” y consecuentemente, viraría a un “Estado fascista.” La estrategia revolucionaria—y no la vía legal—sería entonces, la única opción factible para la conquista del poder y la instauración de la dictadura del proletariado, haciéndose imperiosa la necesidad de implementar un cambio de táctica en el PS.²⁶

El 29 de octubre de 1932 la Junta Ejecutiva de la FSM envió una carta al CEN proponiendo la celebración de un congreso extraordinario, a fin de discutir el requerido cambio de táctica. En este contexto la revista *Claridad* dedicó tres números a la difusión de una encuesta sobre el tema, destinada a los llamados militantes activos del partido. Esta publicación—aparecida entre 1926 y 1941—estuvo atravesada por los múltiples conflictos que en los años treinta, conmovieron al mundo socialista. La Dirección ubicó su línea crítica en sintonía con el ala de izquierda del partido y, a medida que se polarizaron las diferencias entre este sector y la conducción, Antonio Zamora—director de *Claridad*—representó una línea intermedia. Zamora hacía hincapié en la necesidad de evitar rupturas, fiel a la idea central de aunar fuerzas para formar un frente o un partido de masas.²⁷

La polémica encuesta se tituló “¿Debe cambiar de Táctica el Socialismo?” y apareció entre enero y marzo de 1933, en los números 261, 262 y 263. En la primera entrega se publicó la carta de la FSM, en la que se defendía el cambio de táctica con argumentos que indicaban que “en la actualidad se está decidiendo en el mundo el porvenir del socialismo. Quedarse quietos importa el suicidio.”²⁸ Y, en este mismo sentido, se afirmaba: “creemos que la táctica del Partido debe estar condicionada a

²⁵ Marianetti fue legislador provincial en reiteradas ocasiones y entre 1934 y 1937 integró el CEN del PS, como representante de la minoría partidaria. En 1937 impulsó la creación del PSO, del cual fue uno de sus principales dirigentes y candidato a diputado nacional por la Capital Federal. En las elecciones generales de 1938 obtuvo 26.512 votos -la mayor cifra alcanzada por un candidato mendocino en su propia provincia (incluido el leninismo). En 1942 fue electo senador provincial y convencional constituyente. A fines de ese mismo año, Rodolfo Ghioldi y Vitorio Codovilla viajan a Mendoza para proponerle formalmente su ingreso en el PC, el cual acepta en 1943 desde la cárcel de Neuquén—a la que es confinado luego del Golpe de 1943. En adelante, para las distintas entradas biográficas realizadas en esta investigación, consultar Horacio Tarcus (director) *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)* (Buenos Aires: Emecé, 2007).

²⁶ Benito Marianetti, *La conquista del poder* (Mendoza: Claridad, 1932).

²⁷ Liliana Cattáneo, *La izquierda argentina y América Latina en los años treinta: el caso de Claridad*. Tesis de Posgrado (Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1992).

²⁸ *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista.*, Año XI, N° 261 (enero de 1933): 33.

la marcha de la crisis y que los puntos que sugerimos son hoy de indispensable y urgente realización [...] No podemos continuar siendo unos simples espectadores del drama económico político argentino y usufructuarios de refilón de los despojos del vencido.”²⁹ Los tres puntos establecidos en la nota de la FSM, dirigida al Secretario General del PS, implicaban:

- 1- Organización nacional de una fuerza militar de defensa, con los afiliados y simpatizantes del Partido. Esta fuerza podría estar bajo la dirección suprema del CEN o de un comité mixto por delegados del CEN y por obreros y campesinos.
- 2- Declarar obligatorio para todos los afiliados socialistas inscriptos en un sindicato la formación del grupo respectivo para efectuar una acción uniforme y paralela a la línea del Partido. Ya es demasiado grande el daño que nos han hecho las doctrinas infiltradas por el propio Partido en el seno de los gremios, para que no sepamos encontrar un camino equidistante del embanderamiento político del sindicato y del de la famosa prescindencia.
- 3- Que se tienda a la realización del programa máximo del Partido, preparando la opinión de las masas mediante la acción concordante en el Congreso Nacional, Legislaturas Provinciales, consejos municipales y la tribuna pública ³⁰.

Durante los dos números siguientes a la publicación de la carta de la FSM, *Claridad* difundió su encuesta destinada a afiliados y figuras del espacio socialista.³¹ El propio Antonio Zamora apoyó las demandas para la realización de una reunión partidaria. Uno de estos llamados militantes activos a los que la revista convocó, fue el dirigente juvenil porteño Ernesto Giúdice. Ese mismo año, Giúdice presentó el libro *Doctrina y táctica socialista*, fruto de sus conferencias en la Casa del Pueblo de Rosario y en el Centro Socialista de Villa Urquiza.³² Entre septiembre de 1933 y agosto de 1934, Giúdice—junto con los militantes socialistas Raúl Pastorino,

²⁹ *Claridad*, N ° 261: 34.

³⁰ *Claridad*, N ° 261: 34.

³¹ La encuesta apareció entre febrero y marzo de 1933—en los números 262 y 263 de *Claridad*. A ella respondieron Saúl Bagú, Secretario General del Centro Socialista de la Sección 17 de Maldonado; Santiago Castroman, miembro de la Junta Ejecutiva del la FSM; Gustavo Cisternas, Diputado Provincial de Mendoza; Dardo Cúneo; Ernesto Giúdice, ex Presidente de la Federación Universitaria Argentina; Faustino Jorge; Benito Marianetti, miembro de la Junta Ejecutiva del la FSM; Alfredo Muzzopapa, Director del diario socialista *Orientación* de Mercedes; Juan B. Novello, afiliado al Centro Socialista de Sarandí; Francisco Panal, Concejal Socialista de Trenque Lauquen; Raúl Pastorini, Secretario General del Comité Electoral de Villa Ballester; Ratto Valerga, Secretario General del Centro Socialista de la 13 sección; Enrique Thomes, Concejal Socialista de Chivilicoy; Tomas Astarita, afiliado al Centro Socialista de Villa Porvenir; Serafín Calvo, afiliado al Centro de Sarandí; Angel Carafa, afiliado al Centro de la 4 sección Capital Federal; Eduardo Sarrabayrouse, Secretario general del Centro 1 y 3 de Rosario; Eduardo Pinetta, afiliado al Centro Socialista de Catamarca; Salomón Wapnir, afiliado al Centro de la 7 Sección; Juan Zanetti, afiliado al Centro 3 y 9 de Córdoba Capital; Santos de Olmo; Narciso Márquez; Herminio Rondano y Antonio Zamora, afiliado al Centro de Bernal, Director de *Claridad*.

³² Ernesto Giúdice, *Doctrina y táctica socialista. Reformismo y marxismo* (Buenos Aires: *Claridad*, 1933).

Faustino Jorge y Rodolfo Aráoz Alfaro³³—impulsó un nuevo emprendimiento editorial: la revista *Cauce. Órgano de la izquierda socialista*.³⁴ Cuando la publicación contaba ya con varios meses en circulación, se realizó el XXII Congreso Ordinario del PS—celebrado del 23 al 26 mayo de 1934, en la ciudad de Santa Fe. Allí, la posición política del ala de izquierda fue derrotada y, finalizado el encuentro, el CEN tomó medidas punitivas contra las juventudes, disolviendo sus centros y expulsando a Pastorino y a Faustino Jorge. Esta política provocó la salida de Giúdice, quien ingresó rápidamente al PC.³⁵ La nueva publicación otorgó un lugar central a la organización y promoción de las múltiples actividades llevadas adelante por las Juventudes Socialistas en este período. Como principal dirigente la de Juventud Socialista de la capital federal, Giúdice auspició la creación de la Agrupación de Estudiantes Socialistas de la Capital Federal.³⁶ En relación a ello, desde sus páginas se afirmaba que:

No creemos en la juventud como los ideólogos que le atribuyen todas las virtudes y la halagan endosándole la responsabilidad de la hora. La *Juventud* no es un ente con personalidad independiente de sus miembros. Como socialistas marxistas le negamos toda misión mesiánica [...] Como marxistas sabemos que la liberación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos, pero hoy, circunstancialmente, desconfiamos de los adultos que han bebido sus enseñanzas y que han desenvuelto sus luchas, según las directivas reformistas.³⁷

Uno de los miembros del Comité Central de la Confederación Juvenil Socialista, René Stordeur³⁸ recordaba muchos años más tarde cómo el Secretario General del Partido le decía, a comienzos de los años treinta,

³³ Luego de las expulsiones del Congreso de 1934, el tucumano Aráoz Alfaro permaneció en el PS y se convirtió en uno de los principales animadores del grupo de izquierda, junto con Marianetti. Dentro del partido estrechó sus vínculos con Mario Bravo, llegando a ser una suerte de secretario personal. Con la escisión de 1937, participó en la organización del PSO, siendo su prosecretario y el director de su órgano de prensa, *Avance*. Iniciados los años cuarenta y una vez disuelto el PSO, se afilió al PC, siendo su apoderado durante muchos años. Faustino Jorge recorre una trayectoria similar, afiliándose—una vez terminada la experiencia del socialismo obrero—al comunismo, para romper luego, en los años sesenta, al simpatizar con el maoísmo y el peronismo.

³⁴ El primer número de la revista se tituló *Tribuna del pensamiento marxista*, para luego convertirse en *Órgano de la izquierda socialista*. Publicó nueve números—de manera mensual y bimensual—desde septiembre de 1933 hasta agosto de 1934.

³⁵ Giúdice fue dirigente estudiantil reformista, presidente del Centro de Estudiantes de Medicina de la UBA. A principios de los años treinta se convierte en el Secretario General de la Federación Juvenil Socialista y en uno de los principales promotores de la conformación de un ala de izquierda dentro del PS.

³⁶ *Cauce*, N° 1 (septiembre de 1933): 3 y N° 3 (noviembre de 1933): 4, entre otros artículos. A partir de 1932, la Confederación Juvenil Socialista contó con 145 agrupaciones y con más de 6000 adherentes. *La Vanguardia*, 23 de mayo de 1934:1

³⁷ *Cauce*, N° 3 (noviembre de 1933): 6

³⁸ El ingreso de Stordeur a las juventudes socialistas estuvo marcado por su viaje a la incipiente España republicana, en donde se reunió en reiteradas ocasiones con Indalecio Prieto. Dirigente sindical del gremio gráfico y miembro de la Comisión Socialista de

con un poco de sorna—es que era amigo de la sorna: ustedes [refiriéndose a las Juventudes Socialistas], dentro de poco van a dirigir el partido, porque si cada año ingresan 700 u 800 afiliados, dentro de muy poco van a tener los votos necesarios para imponer los candidatos en los votos generales; entonces el partido será dirigido por los Stordeur, por los Coquita—Coquita era el hijo de Coca—, por los Unamuno, etc., etc.³⁹

Con las precauciones que exige el tratamiento de este tipo de fuentes, aunque no es este el lugar para una exposición en regla de las discusiones en torno a los testimonios orales, podría inferirse de estas declaraciones un velado reconocimiento del peso político que las juventudes adquirieron en el interior de la estructura partidaria.

Al igual que en *Bandera Roja*, las notas y artículos publicados en *Cauce* no cantaron con firma alguna. Respondiendo a una nota de *La Vanguardia* del 10 de octubre de 1933, titulada “Socialismo sospechoso”, en el que supuestamente la dirigencia volvía a denunciar el hecho de que las notas no estuvieran firmadas, el Grupo Editorial de *Cauce* publica el artículo “La izquierda se impone. No somos anónimos”:

Vea cómo el pensamiento de izquierda se impone al son de los propios acontecimientos, que nos dan la razón. Primero fue el asunto de las guardias armadas. Gran Alboroto. Gran escándalo. ¡Comunistas! ¡Yrigoyenistas! Eso nos dijeron. ¡Lencinistas!, le dijeron a los de Mendoza. Ahora, el Partido se arma. Algunos comienzan a sacarle el polvo a los libros revolucionarios y marxistas y se atreven a releerlos [...] En cuanto al anónimo de la publicación, sepa que los órganos de izquierda revolucionarios, no tienen por qué ser totalmente públicos. Cada uno de los que lo redactan *escribe con su firma* en revistas y diarios diversos; Ud. los ha leído y los seguirá leyendo. Cuando el Partido vaya a la ilegalidad total o parcial a que lo arrastran los hechos, Ud. entenderá como habrá que protegerse de esa manera. El anónimo no es para usted, ni para el partido, es para las autoridades ⁴⁰.

Cauce estuvo destinado principalmente al tratamiento de cuestiones teóricas y ofició como tribuna de agitación y propaganda para la difusión de los postulados de la disidencia política dentro del partido. En sus páginas se reprodujeron los discursos elaborados a principios del siglo XX por los referentes históricos del PS, muchos de los cuales ocupaban en los 30 la dirección partidaria. El objetivo de dicha operación editorial era el de demostrar cómo aquellas figuras que a comienzos del siglo comulgaban con posiciones revolucionarias, terminaron sosteniendo un

Información Gremial, fue uno de los fundadores de la Asociación Gráfica Bonaerense y en 1936 se convirtió en su Secretario General -suplantando a Luis Ramiconi. Participó en la escisión de 1937 y formó parte del PSO hasta su disolución, llegando a ser candidato a diputado por el socialismo obrero.

³⁹ Entrevista a René Stordeur realizada por Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez, en 1971, Archivo de Historia Oral del Instituto Di Tella y Departamento de Historia Oral de la Columbia University, 115-116

⁴⁰ *Cauce*, N° 2 (octubre de 1933): 7 (el destacado es original).

programa netamente reformista con el correr de los años. Para los promotores de la revista, esta era una manera de poner en evidencia el “carácter desviacionista” de la cúpula socialista. A su vez, el avance del fascismo a escala internacional se convirtió en uno de los ejes privilegiados a la hora de articular el debate con la dirigencia, sosteniendo que la estrategia reformista era la clave explicativa central de dicho fenómeno.

Así mismo, desde la publicación comenzó a perfilarse un enfrentamiento dentro del propio grupo de izquierda entre los sectores nucleados en torno a Giúdice y los vinculados a Marianetti. Disputas que se manifestaron al momento de la realizarse el XXII Congreso Ordinario del partido, de mayo de 1934, considerado como el primer enfrentamiento orgánico entre dirigencia y disidencia.⁴¹ La publicación denunciaba dicha situación en el artículo “Los tres caminos del Congreso”, donde se sostenía:

¿Quiénes triunfarán? ¿La izquierda o la derecha? Hay esas posibilidades y también otra más: la de una solución equidistante y centrista. [...] A medida que se fue ampliando la discusión del cambio de táctica, se notaron en el seno de la izquierda, discrepancias serias entre los distintos grupos que la componían. En tanto que nosotros nos definimos cada vez más claramente en nuestra posición marxista y revolucionaria, podíamos observar que en nuestras filas no reinaba toda la pureza de ideología que fuera dable desear [...] Pronto se alejaron, aunque sin dejar de manifestarse izquierdistas y dando siempre un tinte rojizo a sus expresiones, sin lograr con ello cubrir sus concepciones reformistas.⁴²

También René Stordeur reconoció mucho más tarde la existencia de varios grupos y posiciones, aunque propuso otro mapa. Según su testimonio, la corriente de “centro” no estaba vinculada al grupo de Marianetti, como se sostiene en *Cauce*, sino que la integraban sectores cercanos a la figura del senador Mario Bravo. Para Stordeur:

Había unos hombres de centro, unos hombres que con los votos de los que estaban en una posición de izquierda y con los votos de la gente que sostenía la necesidad del equilibrio, impedían que el partido se fuera demasiado a la derecha o demasiado a la izquierda, dentro del CEN existían también hombres que evidentemente favorecían posiciones de lucha más concretas que otros [...] Junto con Mario Bravo, otro miembro del CEN de posición centrista fue Adolfo Rubinstein, ambos eran centristas pero, por lo menos a los muchachos—como se nos decía a nosotros—a las juventudes, no nos miraban con antipatía, sino con simpatía y consideraban que algunas de las cosas que hacíamos eran positivas [...] No todos los que constituían el Comité Central de la Confederación Juvenil Socialista eran hombres de centro o de izquierda, los había de derecha también, ¡y de que derecha!⁴³

⁴¹ El Congreso se celebró los días 23, 24, 25 y 26 de mayo en el Teatro Astral de la capital santafecina.

⁴² *Cauce*, N° 7 (mayo de 1934): 2.

⁴³ Entrevista realizada a René Stordeur: 176

La primera votación para elegir las autoridades del congreso reflejó la relación de fuerzas entre el grupo de izquierda y el Grupo Parlamentario: Nicolás Repetto fue elegido presidente y Benito Marianetti, vicepresidente. El primero consiguió 157 votos, que representaban a 8009 afiliados y el segundo, 74 votos, representativos de 3379 afiliados.⁴⁴ La izquierda logró así sumar más de un tercio de los delegados de la reunión y fue especialmente importante el apoyo de aquellos miembros de las federaciones provinciales.⁴⁵ El despacho presentado por la minoría se trató en la comisión octava del congreso, encargada de las posiciones sobre la táctica y orientación del partido. El proyecto del grupo volvía sobre las demandas del clasismo y el internacionalismo sosteniendo:

Que el objetivo del movimiento socialista consiste, de acuerdo a su Declaración de Principios, en la sustitución de la actual sociedad por otra en la que se haya abolido la propiedad privada de los medios de producción y de cambio.

Que la realización del socialismo es ajena a las instituciones de la organización capitalista. Por lo que resuelve:

A) Que el partido no podrá celebrar pacto político alguno con ninguna de las facciones en que se divide la burguesía argentina.

B) Que el CEN realice ante la IOS las gestiones necesarias para la continuación de los trabajos tendientes a realizar una acción proletaria e internacional contra la guerra y el fascismo.

C) Que el CEN dé cumplimiento inmediato a las resoluciones votadas en la última conferencia nacional sobre la organización de la defensa del partido.

D) Que el Grupo Parlamentario circunscriba su acción a las directivas precedentes, tratando de usar, principalmente, las bancas como medio de agitación y propaganda socialista.

E) Que el congreso designe una comisión encargada de redactar un plan de asociación.

F) Que los afiliados socialistas que actúen en el terreno gremial, universitario, etc., como en fábricas, talleres y lugares de trabajo en general, se constituyan en grupos de agitación.

G) Que la prensa y las tribunas socialistas estén destinadas particularmente a la consolidación de una posición y de una orientación doctrinaria francamente marxista.⁴⁶

⁴⁴ *La Vanguardia* (24 de mayo de 1934): 1.

⁴⁵ Los delegados de las secciones que votaron a Marianetti para la designación a la mesa directiva fueron: Pompeya Norte 1ª, 3ª, 8ª, 13ª, 14ª y 15ª sección, Chacarita 15ª, La Paternal 15ª, villa crespo 15ª, Villa del Parque 16ª, Belgrano 16ª, Saavedra Oeste 16ª, Villa Urquiza 17ª (Capital Federal); Maldonado 20ª, Lanús Oeste, Ciudadela Sud y Noroeste, Lomas de Zamora, Ramos Mejía y Ramos Mejía Sud, Sarandí, Sáenz Peña, Villa Ballester, La Plata 3ª, 9ª, Mercedes, Chivilcoy, Dolores, Tres Lomas, Las Villas de Bahía Blanca (Buenos Aires); Catamarca; Canals, Córdoba 6ª, Cruz del Eje, Río Cuarto, San Francisco y Sampacho (Córdoba); Jujuy; General Alvear, Godoy Cruz, Junín, Mendoza Este, Norte, Oeste y Sud (Mendoza); San José de Guaymallén, San Rafael y Mercedes (San Luis); Rosario 6ª, 7ª y 9ª, Rosario Puerto Belgrano y Santa Fe 1ª, 4ª y 5ª sección (Santa Fe); Resistencia (Territorio Nacional de Chaco); Anguil, Castex General Pico y General Acha (Territorio Nacional de La Pampa). Datos obtenidos en *La Vanguardia* (24 de mayo de 1934): 1

⁴⁶ *La Vanguardia* (28 de mayo de 1934): 2.

En los debates y votaciones en los despachos sobre orientación y táctica el grupo fue derrotado y desde el CEN se sostuvo que un cambio de táctica habría sido el resultado de “la acción disolvente, de lo que consideraron propaganda izquierdista asociada a una estrategia de infiltración comunista.”⁴⁷ En el último tramo del congreso, el diputado Américo Antonio Ghioldi, representante del proyecto de la mayoría, tomó la palabra para sostener que había que “terminar con el aspecto de intrigas que reviste el movimiento izquierdista. Noche a noche, en los centros de la Capital Federal y sus alrededores, buenos afiliados son envenenados o predispuestos en contra de los dirigentes por izquierdistas que utilizan para su obra no ideas sino insultos.”⁴⁸ Las sanciones al grupo disidente ya habían sido previamente anunciadas por el CEN e implicaron la disolución de la Confederación Juvenil Socialista. La Confederación realizó un congreso que sesionó de manera casi paralela al XXII Congreso Ordinario. En la nota de tapa de *La Vanguardia* del 1° de junio de 1934 se denunciaba que:

La declaración del congreso juvenil es de corte decididamente comunista [...] Repetimos una verdad elemental y fundamental: las juventudes son vanguardias, sí, pero del movimiento socialista que dirige en todo el país el Partido por intermedio de sus congresos y del CEN. Es inadmisibles e ilógico, desde este punto de vista que las juventudes pretendan orientar al partido o aspiren a tener dentro de nuestra organización una independencia tal como para preparar campañas políticas que contrarían las directivas dadas por las autoridades correspondientes [...] La libertad de movimientos de los órganos de acción creados por los estatutos del partido está condicionada por las normas disciplinarias que todos voluntariamente hemos aceptado y todos hemos contribuido a crear.⁴⁹

El noveno y último número de *Cauce* anuncia el ingreso de sus promotores al comunismo local, así como motoriza la afiliación al PC de los militantes socialistas disidentes: “Compañeros socialistas, *Cauce*—que se ha convencido de la traición del PS—os invita a incorporaros en la juventud comunista, que es donde encontraréis el auténtico camino revolucionario del marxismo-leninismo. Os esperamos.”⁵⁰ Acusándolo de “falso izquierdismo” y de “reformista encubierto”, denunciaba a Marianetti y a todo el sector del ala disidente que aceptaba las resoluciones del congreso de Santa Fe—incluido a Aráoz Alfaro, redactor de la revista—y sostuvo que el único partido verdaderamente obrero era el PC:

Nos vamos los de Cauce pero quedan el PS quienes seguirán haciendo el papel de izquierdistas. Ayer, *La Vanguardia* anunciaba con regocijo que la FSM—baluarte de la izquierda—había llamado la atención y hecho rever las resoluciones de dos centros que se habían adherido al Congreso anti-

⁴⁷ Luzzi, “De la revisión de la táctica al Frente Popular”, 248-249.

⁴⁸ *La Vanguardia* (28 de mayo de 1934): 3.

⁴⁹ *La Vanguardia* (1 de junio de 1934): 1.

⁵⁰ *Cauce*, N° 9 (agosto de 1934): 4.

fascista y anti-guerrero de Rosario [...] Ni derechas ni izquierdas socialistas sirven a la clase obrera, la misma tiene su partido, el partido del Octubre victorioso, el partido de Lenín y de la construcción del socialismo en la URSS. ¡Cauce llama a todos sus adherentes y simpatizantes a engrosar las filas del PARTIDO COMUNISTA!⁵¹

Luego de las expulsiones, el proceso de disidencia no sólo no menguó, sino que tomó mayor visibilidad debido en parte a la acción del grupo vinculado a Benito Marianetti y a una nueva publicación que logró reunir a destacadas figuras partidarias: la revista *Izquierda. Crítica y acción socialista*.⁵² Aparecida entre octubre de 1934 y diciembre de 1935. Benito Marianetti, Carlos Sánchez Viamonte, Urbano Eyras y Bartolomé A. Fiorini conformaron su Comité Editorial. A diferencia de *Bandera Roja* y *Cauce*, los redactores y escritores del emprendimiento asumieron públicamente sus posiciones y hubo secciones específicas de la revista que regularmente quedaban a cargo de determinadas figuras del grupo.

Las figuras que con más asiduidad publicaron en *Izquierda* cubren un abanico amplio de personalidades del campo socialista. Entre sus directores se encontraba el destacado militante Carlos Sánchez Viamonte, quien ocupó un lugar central en la producción de artículos de carácter teórico. Con la escisión de 1937, Sánchez Viamonte optó por mantenerse en las filas partidarias y a partir de ese momento pasó a formar parte de su CEN.⁵³ A su vez, en la elaboración de los múltiples escritos teóricos participó Sergio J. Bagú—presidente de la FUBA entre 1930 y 1932. Fue un periodista destacado de varios diarios y publicaciones, así como un reconocido intelectual de proyección continental. Su hermano, Saúl Nicanor Bagú también fue un asiduo escritor de la revista, ambos integraron la formación del PSO. Otra de las figuras más representativas del emprendimiento fue el dirigente juvenil Bernardo Edelman, redactor del periódico de la Federación Obrera de la Construcción. En 1937 animó la creación del PSO y en 1938—aún como militante del socialismo obrero—viajó a España, como corresponsal de *España Republicana*. Este viaje lo emprendió junto a su esposa, la reconocida militante comunista Fanny Jacovsky,

⁵¹ *Cauce*, N° 9, agosto de 1934: 3

⁵² Consultar: Martínez, “Un acercamiento a la izquierda del Partido Socialista”. Passim.

⁵³ Carlos Sánchez Viamonte fue militante de los grupos herederos de la Reforma Universitaria y un notable abogado constitucionalista. En la Convención Constituyente de la provincia de Buenos Aires de 1934, jugó junto a Nicolás Repetto un papel fundamental en la elaboración del proyecto de Constitución provincial presentado por el partido. Ver: Carlos Miguel Herrera, “Carlos Sánchez Viamonte o el destino político de un jurista socialista”, *Taller*, Vol. 6, N° 17 (diciembre, 2001). Como miembro del PS, fue convencional en la Constituyente por la provincia de Buenos Aires en 1936, diputado provincial y en 1940, diputado nacional por la Capital Federal.

quien se trasladaba como delegada del Socorro Rojo Internacional.⁵⁴ El tucumano Rodolfo Aráoz Alfaro—quien fuera promotor de *Cauce*—se encontraba entre los más activos miembros de la nueva publicación. Con la escisión de 1937 se convirtió en el Prosecretario del PSO y, junto a Juan Unamuno, en uno de los directores de su órgano de prensa oficial, el semanario *Avance*. Unamuno fue otro de los escritores frecuentes de la revista. Miembro del Comité Central de las Juventudes Socialistas, se convirtió en el Secretario de la Federación Socialista de la Capital. En 1934 fue electo concejal por la Capital Federal y con la escisión de 1937, se convirtió en el Secretario General del PSO. Por su parte, Joaquín Coca escribió numerosos artículos en *Izquierda*, fue militante y dirigente sindical—primero dentro del gremio del calzado y luego de los gráficos—, concejal porteño y dos veces diputado nacional por el socialismo, Coca se convirtió en una de las figuras más destacadas de la radicalización y la disidencia e integró la dirigencia del PSO.

Como se ha señalado, desde el año 1929 circularon en el PS militantes afines a posiciones trotskistas, que se sumaron a la consolidación de un ala de izquierda dentro del partido y que luego pasarían a conformar el PSO.⁵⁵ Entre ellos se encuentran Ernesto Janin, Enrique G. Broquen y Mateo Fossa. Los dos primeros participaron regularmente en *Izquierda*. Janin perteneció a la Comisión de Información Gremial del PS—que orientaba la acción de los militantes sindicales del partido—y fundó junto a Ángel Borlenghi y Juan Argaña, la Asociación de Empleados de Comercio. Simultáneamente se encargó de la sección gremial del diario *Crítica*. Broquen fue un destacado dirigente de las juventudes socialistas y un referente intelectual para el ala de izquierda del socialismo; dentro de la revista se encargó de la producción de numerosos artículos de carácter teórico. Posteriormente se convertiría en el Secretario General del PSO.

Rosa Scheiner fue la única mujer que escribió en *Izquierda*, salvo que alguna otra militante utilizara un seudónimo masculino. Desde su columna regular, que solía ocupar una o dos páginas completas, llamaba a la concientización de las militantes

⁵⁴A su retorno, Edelman escribe *España contra el fascismo* (Buenos Aires: JAEL, 1939). Las impresiones de este viaje y de la vivencia de la guerra pueden consultarse en el trabajo autobiográfico de Fanny Edelman, *Banderas. Pasiones. Camaradas* (Buenos Aires: Dirple, 1996). En el proceso de disgregación del PSO, este militante se afilia al PC, en el que milita hasta sus últimos años de vida.

⁵⁵Una vez en el PSO se enfrentaron con el grupo de Marianetti, que los acusaba de promover el llamado “entrismo trotskizante.” La disputa entre ambos sectores concluyó en 1938 con el triunfo del sector de Marianetti y la expulsión de los militantes trotskistas. Según Osvaldo Coggiola, toda profundización sobre el trotskismo argentino debe tener en cuenta esta experiencia entrista, indudablemente inspirada por el llamado viraje francés; “la militancia en el PSO permitió sacar relativamente a los trotskistas de su aislamiento, ponerlos más en contacto con los problemas del movimiento obrero: Mateo Fossa se acerca definitivamente al movimiento a partir de esa militancia”, en Coggiola, *Historia del Trotskismo en Argentina y América Latina* (Buenos Aires: Ediciones ryr, 2006): 423.

socialistas sobre las funciones y el lugar que debían tener dentro del partido. Al mismo tiempo, escribía artículos del mismo tenor en *La Vanguardia*. Ocupó una posición de relevancia dentro del grupo de izquierda y junto a Marianetti, fue la oradora de cierre en el acto del primer aniversario de la revista. Entre los otros escritores del emprendimiento, se encontraban variadas figuras, como la de un jovencísimo Dardo Cúneo, o la del tucumano Juan Octaviano Taire, la del encargado de la sección gremial de la revista, Adolfo Spector, así como otros nombres del socialismo argentino -como ser Emanuel Sudá, Miguel Gratacos, Cipriano Barreiro, José P. López, entre muchos otros- que de manera esporádica o permanente participaron de la publicación, enviando sus escritos desde distintas regiones del país.

Izquierda asumió las diferencias ideológicas y programáticas con la dirección del PS al orientar su prédica contra el abandono del Programa Máximo por parte de la dirigencia. Sus críticas al reformismo no implicaron, sin embargo, la impugnación de la estrategia electoralista del partido, adoptando así una posición diferente a la de *Bandera Roja* y *Cauce*. Mediante fuertes proclamas, a través de epígrafes y editoriales, la revista convocaba a los militantes socialistas a depositar sus votos en las urnas “frente a los próximos comicios, los trabajadores de la Capital no deben ignorar que la acción electoral es una de las muchas expresiones de la lucha de clase. ¡Aportad al Partido Socialista!”⁵⁶ Desde su Declaración de Principios, el Comité Editorial presentaba a *Izquierda* como una “auténtica publicación socialista” y se publicaron varios artículos llamando a los militantes a acatar las resoluciones votadas en los congresos partidarios, aún cuando estas les eran desfavorables. De hecho, cuando en el VII Congreso Extraordinario, de mayo de 1935, el despacho de la minoría para la reforma de los estatutos partidarios vuelva a ser derrotado, la revista publica un extenso editorial en el que sostiene:⁵⁷

Si bien el proyecto de la minoría ha sido rechazado, el Partido no ha querido arriesgarse en las consecuencias de una organización cuya necesidad no se considera aún inminente, lo comprendemos con facilidad [...] *Izquierda*, que abogó por un proyecto que no contó con los auspicios de la mayoría, acepta con lealtad el pronunciamiento.⁵⁸

El congreso de 1935 tuvo como objetivo volver a tratar la reforma del Estatuto Partidario. Era esa una demanda que se articulaba con el “cambio de

⁵⁶ *Izquierda*, N° 4, febrero-marzo de 1935: 22

⁵⁷ El VII Congreso Extraordinario del PS se realizó los días 24, 25 y 26 de mayo de 1935 en la sede del local de la Sociedad de Obreros Tranviarios de la ciudad de Buenos Aires y fue presidido por el senador Mario Bravo. El despacho de la mayoría se aprobó por 7895 votos, contra 3782 de la minoría (hubo 518 abstenciones). *La Vanguardia* (27 de mayo de 1935): 1.

⁵⁸ *Izquierda*, N° 6 (junio-julio de 1935): 1. El Proyecto presentado por la minoría implicaba la Reforma del Estatuto Partidario.

táctica” y que ya había enfrentado al grupo con la dirigencia en el congreso de 1934. En la sección “Problemas de la organización” se publicaron extensos artículos destinados a promover la reforma estatutaria:

Los dos despachos que presenta en Congreso Extraordinario del PS la Comisión encargada de proponer reformas al Estatuto, son la expresión genuina de dos corrientes ideológicas distintas: el reformismo que es anquilosamiento y reacción, y el marxismo, que es revolución y dialéctica. El proyecto que suscribe la mayoría de la Comisión, insiste en los fundamentales errores del estatuto actual: divorcio de los dirigentes con el Partido; inadaptabilidad a situaciones previsibles bajo el dominio de un régimen en crisis e insuficiencia para una acción revolucionaria.⁵⁹

A grandes rasgos, la reforma pretendía reducir el peso del CEN y del Grupo Parlamentario dentro del partido, para lo cual se demandaba la necesidad de que los afiliados estableciesen un control efectivo sobre sus dirigentes. Se trataba de desarticular el nexo entre los dirigentes del partido y sus parlamentarios y establecer una incompatibilidad absoluta entre ambos cargos, “inmunizando así a las directivas partidarias del contagio parlamentario burgués y sentando el principio de un HOMBRE PARA CADA PUESTO.”⁶⁰ Cabe tener en cuenta que además de las cuestiones de principios, de este modo podía ampliarse la cantidad de cargos disponibles. El eje central de las demandas del grupo apuntaba a dotar al partido de una estructura organizativa diferente a la vigente y fue con este fin que impulsaron el proyecto de reforma integral del Estatuto Partidario. El grupo de izquierda proponía que el PS se plantease enérgicamente la cuestión de la “toma del poder”, para la instauración del Programa Máximo y del “socialismo efectivo.” La táctica y los métodos a emplear debían corresponderse con ese objetivo, razón por la cual resultaba indispensable reorganizar la estructura partidaria y ligarse más estrechamente a la clase obrera, sugiriendo que se reactualizara la obligación estatutaria que exigía la militancia en los sindicatos de aquellos obreros que eran afiliados al partido. En relación a la llamada cuestión gremial, *Izquierda* expresaba:

La importancia fundamental que el movimiento gremial en realidad tiene, creando un Secretariado del CEN exclusivamente para esto y estableciendo que la organización de los socialistas agremiados se hará en forma especial para asegurar, no sólo la coordinación en cada sindicato, sino también entre los diferentes sindicatos de una industria o rama determinado. Esta organización es democrática y sus distintos organismos dirigidos por sus propios agremiados.⁶¹

Otro de los puntos propuestos fue el de centralizar la dirección del partido en manos de un organismo directivo que le permitiese a la organización actuar en

⁵⁹ *Izquierda*, N ° 5 (abril-mayo de 1935): 3

⁶⁰ *Izquierda*, N ° 5 (abril-mayo de 1935): 4 (el destacado es original).

⁶¹ *Izquierda*, N ° 5 (abril-mayo de 1935): 4.

la ilegalidad, auspiciando la conformación de una organización gremial celular y un cuerpo de autodefensa que “convierta a cada militante en una célula activa del partido.”⁶² Para la disidencia, el sistema de voto general sobre el cual se organizaba el PS terminó por convertirlo en un partido “de afiliados y no de militantes.” El criterio electoralista posibilitaba que una importante cantidad de afiliados, que habitualmente no participaban de la vida política interna, tuviesen una capacidad decisoria sustancial en los grandes congresos partidarios. Para el grupo, este núcleo mayoritario de votantes “menos comprometidos” estaría brindando un respaldo ciego a los líderes históricos del socialismo, impidiendo así la redistribución interna del poder mediante el recambio de autoridades. El sistema del voto general se convirtió en blanco principal de los ataques del ala de izquierda al CEN; según sus planteos, la reforma estatutaria podía llegar a revertir el problema fundamental con el que el grupo tuvo que lidiar sistemáticamente: su condición de minoría en lo que a representación partidaria refiere. Demandaron, entonces, la necesidad de modificar el sistema de votación interno, sosteniendo que el derecho a sufragar debía otorgársele sólo a aquellos militantes “comprometidos con la causa socialista.” Estos reclamos evidencian la centralidad que había adquirido el problema de la distribución interna del poder, que no era nuevo en el partido. Sostenían, en ese sentido, los militantes del ala izquierda:

La experiencia nos dice que un partido obrero con sus puertas abiertas, tiene siempre el peligro de recibir el aporte personal y el concurso de ideas y sentimientos de hombres y mujeres de mentalidad liberal burguesa, con ligeros ribetes de socialismo de tribuna, que no suele ir más allá del sufragio femenino, la ley de divorcio y la educación laica [...] Cometemos, ingenuos y confiados, el error de otorgarle el derecho a voto a quienes ingresan a la organización, dejan amontonar una exigua antigüedad mínima y pagan las cuotas mensuales. La ley del menor esfuerzo compensada en un rendimiento de extraordinaria significación. El derecho a voto sólo debe ser concedido a aquellos militantes que hagan vida activa en el movimiento.⁶³

Además, la demandada reforma contemplaba la tensión existente entre los centros y federaciones provinciales, por una parte, y el CEN, por otra. En su batalla por la redistribución interna del poder, el grupo disidente interpretó que la relación entre la dirigencia central y los demás núcleos de la militancia partidaria era de un carácter absolutamente asimétrico. De acuerdo con la prédica del grupo, la reforma permitiría que las relaciones entre los centros, las federaciones y el CEN fueran efectivas y permanentes, haciendo del PS “una organización de carácter nacional,

⁶² *Izquierda*, N° 2 (noviembre de 1934): 22.

⁶³ *Izquierda*, N° 1 (octubre de 1934): 26.

frente al localismo que existe y que se pretende ampliar en el proyecto de la mayoría.”⁶⁴ Se afirmaba, en relación a la conducción nacional, lo siguiente:

Destruía en forma absoluta la autonomía de los Centros, supeditando la existencia de éstos y de todos sus afiliados a la voluntad omnipotente del Comité Ejecutivo [...] Elimina las incompatibilidades que limitan el número de parlamentarios en el CE y Federaciones y establece que para ser miembro del CEN se requiere no vivir más allá de 100 kilómetros de éste (que sería a no dudarlo, la Capital Federal). Eso se llama en política gobierno de las minorías selectas u oligarquía; y lo otro, la limitación del número de afiliados elegibles: localismo.⁶⁵

El grupo estableció otro frente de disputas, referido a la defensa de una alianza estratégica con el comunismo. Entre 1934 y 1935, los pronunciamientos de los partidos socialistas de Francia y España a favor de un frente de acción común con el comunismo, para combatir al fascismo, habían dividido a la Internacional Obrera Socialista (en adelante, IOS) y amenazaban seriamente con una escisión.⁶⁶ El Partido Laborista británico y los partidos socialistas de Suecia, Holanda, Dinamarca y Checoslovaquia se negaban a participar de una unión con los comunistas. El cambio de rumbo del llamado “sector de izquierda” de la IOS, liderado por Otto Bauer y León Blum, respondió entre otros factores, al viraje táctico resuelto por el VII Congreso de la IC, de 1935. La estrategia de “clase contra clase”, sostenida desde el VI Congreso de 1928, daba paso a una nueva política de impulso a la formación de Frentes Populares. La estrategia frentista de la Comintern se apoyaba sobre la idea de ampliar las alianzas de los partidos comunistas, en primer lugar con los demás partidos de la clase obrera, posteriormente con las clases medias y pequeñoburguesas y finalmente, con la franja antifascista de la burguesía.

En el ala de izquierda del PS argentino la propuesta frentista tuvo un impacto casi inmediato. El primer artículo de *Izquierda* llamando a la formación de un Frente Popular para la Argentina se publicó en agosto de 1935, en la nota editorial “La unidad de acción se impone en todo el país. El Frente Popular es una realidad.” En el escrito se planteaba un registro de todas las federaciones socialistas del interior del país que se sumaban a la conformación de frentes políticos con el PC:

Las resoluciones como las adoptadas por la Federación Socialista de Tucumán y Entre Ríos, que se agregan a las ya tomadas por la FSM y la de Santiago del Estero, demuestran que en su prédica por la unidad de acción,

⁶⁴ *Izquierda*, N° 5 (abril-mayo de 1935): 4.

⁶⁵ *Izquierda*, N° 5 (abril-mayo de 1935): 3.

⁶⁶ La IOS se crea en 1923 y deja de funcionar con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Fue la fusión entre la desaparecida Segunda Internacional y la Unión de Partidos Socialistas para la Acción Internacional. La UPSAI fue conocida como Internacional de Viena o Internacional Dos y Medio, porque agrupaba a aquellos partidos socialdemócratas proclives a fomentar una vía intermedia entre la Segunda Internacional y IC, tales como: la SFIO francesa, el PSOE español y el PSO austríaco.

Izquierda no está aislada, sino que por el contrario, la acompañan la decisión de los socialistas del interior del país que materializarán muy en breve la aspiración de construir un Frente Popular de todas las fuerzas que quieran luchar contra el fascismo. Los organismos del Interior le demostrarán cuán equivocada está la dirigencia al oponerse a los comités populares que se multiplican en todo el país.⁶⁷

Ya antes del llamado de izquierda al Frente Popular, efectuado en el mes de agosto, los conflictos entre el grupo y la dirigencia se habían extremado. En mayo de 1935 había tenido lugar el VII Congreso Extraordinario, donde la minoría fue derrotada. El encuentro partidario estuvo plagado de fuertes cuestionamientos a su legalidad y de hecho, el Presidente del Honorable Concejo Deliberante de la Capital Federal, el concejal socialista Fortunato Zavala Vicondo, efectuó formalmente una denuncia por fraude, que le costó la expulsión del partido en 1936. Al parecer, en las elecciones de los miembros del CEN y de la Comisión de Prensa del PS, se habrían falseado los votos. De este hecho se hizo eco el diario *Crítica*, desde donde su director, Natalio Botana, denunció muy críticamente por corrupción y fraude a la dirigencia socialista.⁶⁸ Sobre este episodio, Ernesto Janin declaraba:

Después del segundo Congreso se hizo un voto general y nos ganaron. Pero nos ganaron con fraude. Nosotros no queríamos irnos del partido, queríamos seguir luchando dentro del partido. Pero al producirse el fraude interno hubo un miembro del CEN, un hombre que no era tampoco de la izquierda, que lo denunció públicamente...el doctor Zavala Vicondo, hizo la denuncia al HCD de fraude en el partido. Entonces el Comité cortó por lo sano. Empezó a expulsar afiliados, a disolver centros, etc. Y nos obligó a constituirnos ya fuera del partido.⁶⁹

El cambio en el escenario político local luego de 1935, reconfiguró la relación de fuerzas dentro del propio partido. La renovada competencia que planteaba el retorno del radicalismo a las urnas, implicó una pérdida progresiva de los espacios que el PS logró conquistar durante el período abstencionista. Macor explica cómo el retorno a la competencia electoral de la UCR generó un recrudescimiento de las prácticas fraudulentas por parte del oficialismo, llevando a una descomposición creciente del sistema de poder. Las batallas institucionales dentro del socialismo por la redistribución de los cargos, junto con las demandas del grupo por la realización de una estrategia frentista que incluyese al comunismo,

⁶⁷ *Izquierda*, N° 7 (agosto-septiembre de 1935): 16.

⁶⁸ Sylvia Saïta analiza los conflictos existentes durante toda la década previa entre el diario *Crítica* y la dirigencia del PS.

⁶⁹ Entrevista a Ernesto Janin realizada por Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez, en 1971, Archivo de Historia Oral del Instituto Di Tella y Departamento de Historia Oral de la Columbia University, 35.

potenciaron las fuerzas centrífugas entre la disidencia y el CEN, preanunciando ya su retirada del partido.

Consideraciones finales

Como se mencionó, el ala de izquierda del partido socialista exhibió las características que varios autores han atribuido a las “tendencias políticas”: ellas se caracterizan por las transformaciones en los elencos que las integran y su movilidad, como también por los cambios en algunos de sus postulados. En líneas generales, se movilizaron en torno al reclamo de la adopción de posiciones clasistas, así como por la recuperación del Programa Máximo, del marxismo como método de análisis, de la táctica revolucionaria y de la denuncia permanentemente del reformismo de muchas de las organizaciones socialistas, locales y europeas. Pero más allá de la fuerza simbólica que poseían estas consignas y exigencias, el grupo abrigó una serie heterogénea de demandas que no siempre eran consistentes con su pretendido clasismo y que además, fueron mutando al calor de las profundas transformaciones en el escenario político local e internacional. Asimismo, estos conflictos ideológicos se articularon con fuertes disputas institucionales por la distribución interna del poder. Ambos fenómenos operaron paralela y complementariamente en el proceso de consolidación de la disidencia.

Entender cómo y cuáles de estos fenómenos articularon los discursos y las posiciones de los militantes disidentes constituye el objetivo de este estudio. El análisis de las lecturas que el grupo formuló, tanto sobre cuestiones teórico-ideológicas, como sobre distintos aspectos de la situación política en la Argentina y el mundo, se realizó principalmente a partir de los emprendimientos editoriales de la prensa periódica promovidos por esta ala, desde 1929, hasta finales de 1935. Al estar dando cuenta de tres coyunturas diferentes, muchas de las preocupaciones expresadas en cada una de estas publicaciones fueron mutando a través del tiempo—como también lo hicieron los miembros de su *staff*—llegando incluso a presentarse conflictos y posiciones encontradas dentro del propio grupo.

Bajo el amplio paraguas del clasismo se incluyeron una serie variada de demandas. En el presente artículo se analizaron los reclamos por el cambio de táctica y la reforma del Estatuto Partidario, ambos enmarcados en el terreno de las batallas institucionales entre disidencia y dirigencia por el control del aparato partidario y la distribución interna del poder. Así, en sus intentos por reducir el peso del Grupo Parlamentario—que controlaba el Comité Ejecutivo—, se alinearon tanto posiciones ideológicas clasistas, como una lucha que tenía un objetivo muy preciso: lograr un recambio de las autoridades partidarias.

Para el PS, el alejamiento radical de las urnas había significado un fuerte aumento de su caudal de votantes y, al mismo tiempo, un notorio crecimiento del socialismo en puntos del país anteriormente marginales (su representación parlamentaria alcanzó cifras que no volvieron a repetirse a lo largo de su historia, con 43 diputados y 2 senadores). Los reclamos de aquellos representantes socialistas de distintos centros y federaciones del interior, a los que la particular coyuntura dotaba de renovados bríos, habilitaron un frente de disputas entre centro y periferia partidaria, que encontraron su cauce en el proceso de disidencia y radicalización. El levantamiento del abstencionismo radical y la reactivación del fraude desde el oficialismo, marcó el ritmo de la nueva coyuntura abierta en 1935. El frentepopulismo se convirtió en la principal bandera de los militantes disidentes y por ella siguieron trabajando, luego de la escisión partidaria de 1937, desde el novel PSO motorizando la candidatura de Alvear.

Obras citadas

- Bisso, A. *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de Guerra Mundial*. Buenos Aires: Prometeo, 2005.
- Caballero, M. *La Internacional Comunista y la Revolución Latinoamericana*. Caracas: Ediciones Nueva Sociedad: 1987.
- Camarero, H. “La izquierda como objeto historiográfico. Un balance de los estudios sobre el socialismo y el comunismo en Argentina”, *Nuevo Topo. Revista de Historia y pensamiento crítico*, N ° 1 (septiembre-octubre, 2005).
- Cattaruzza, A. “Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional”, en Cattaruzza (Dir), *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001.
- De Privitellio, L. *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- Geli, P. y Prislei, L. “Una estrategia socialista para el laberinto argentino. Apuntes sobre el pensamiento político de J. B. Justo”, *Entrepasados. Revista de Historia* (Año III, N ° 4/5, 1993).
- Graciano, O. “Soluciones para la crisis del campo argentino. Las propuestas socialistas para la transformación de la economía pampeana en la década de 1930”, en Guido Galafassi (comp.) *El campo diverso. Enfoques y perspectivas de la Argentina agraria del siglo XX*. Buenos Aires: UNQ, 2004.

- Halperín Donghi, T. *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e Ideologías entre 1930-1945*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- Herrera, C. M. “Socialismo y *revolución nacional* en el primer peronismo”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Universidad de Tel Aviv, volumen 20, N ° 2 (julio-diciembre de 2010).
- O. De Lucía, D. y Mereles, E. “Relaciones curiosas: trotskismo y socialdemocracia (1929-1956)”, en Hugo Biagnin y Arturo Roig (dirs.) *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Biblos, 2006.
- Portantiero, J. C. “El debate en la socialdemocracia europea y el Partido Socialista en la década de 1930”, en Camarero y Herrera (comp.), *El Partido Socialista en la Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo, 2005.
- Saítta, S. *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.
- Terán, O. e Ingenieros, J. *Antiimperialismo y nación en la Argentina*. México: Siglo XXI, M1979.
- _____. “Ideas e intelectuales en la Argentina, 1880-1980”, en Terán (coord.), *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el S.XX latinoamericano*. Buenos Aires: Fundación OSDE y Siglo XXI, 2004.